

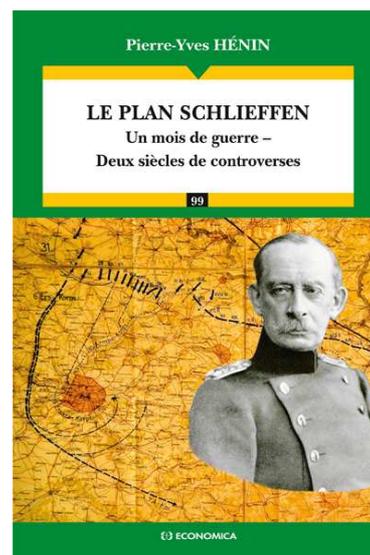
**Pierre-Yves Hénin: *Le Plan Schlieffen. Un mois de guerre-Deux siècles de controverses*, París, Economica, 2012. 572 pp.**

Álvaro Silva

### **El Plan Schlieffen: nuevas aportaciones a un debate interminable.**

La primera batalla del Marne, librada a primeros de septiembre de 1914, es uno de esos acontecimientos que impresionan al historiador por la fuerza con la que brillan como momentos culminantes de la humanidad, en los que el futuro de generaciones y países enteros se decidió en unos pocos días y, muy a menudo, de forma casi inadvertida. El estudioso que en su labor se topa con estos momentos decisivos no puede evitar sentirse fascinado por la sensación de que, de haber cambiado un pequeño detalle, todo podría haber sido muy diferente. ¿Qué hubiera pasado si Vasili Arkhipov no hubiese convencido al comandante de su submarino de no lanzar sus torpedos nucleares contra los buques americanos que le atacaban en lo más tenso de la Crisis de los Misiles de 1962? ¿Cómo sería hoy el mundo si Hitler no hubiese desviado a Ucrania parte de las fuerzas destinadas a la toma de Moscú en 1941? ¿Y si Von Kluck no hubiese girado a la izquierda?

Como es sabido, el Marne evitó *in extremis* el triunfo del plan de guerra concebido por el conde Schlieffen en 1905, un gigantesco movimiento de flanqueo que debería haber permitido desbordar a los ejércitos franceses y británicos, empujarlos hacia la frontera alemana y aniquilarlos en una batalla decisiva. Por su magnitud, por las consecuencias que tuvo su fracaso y las que hubiera podido tener su éxito, el plan Schlieffen ha sido objeto de numerosos estudios y ha hecho correr ríos de tinta, hasta el punto de que un somero conocimiento de su contenido podría considerarse hoy una exigencia de cultura general, algo impensable en el caso de cualquier otro plan de operaciones de la historia. La obra que presentamos en esta ocasión, *Le Plan Schlieffen, un mois de guerre-deux siècles de controverses*, es una prueba del interés que sigue suscitando el proyecto del conde alemán, así como una aportación de gran valía al debate que ha generado y, en general, a la historia militar contemporánea.



Escrito por Pierre-Yves Hénin, profesor de economía y presidente de la Universidad de París I, Panthéon-Sorbonne hasta 2009, el libro sorprende por la evidente profundidad de las investigaciones en que se basa, pues está dedicado en buena medida a explicar la génesis del plan, las razones que llevaron a su preparación, las diferentes modificaciones que fue sufriendo y los grandes problemas tácticos y estratégicos que estaba llamado a resolver. Para hacer esto, Hénin se adentra en las profundidades del pensamiento militar alemán elaborado entre el final de las guerras napoleónicas y el estallido de la Primera Guerra Mundial, repasa los grandes hitos de las relaciones internacionales durante el mismo periodo y acomete la labor detectivesca impuesta por la destrucción de los archivos del ejército alemán, durante un bombardeo británico sobre Potsdam, a pocos días del fin de la Segunda Guerra Mundial.

La primera parte de las tres en que se divide el libro, comienza con el análisis de la evolución del pensamiento militar alemán desde el final de las guerras napoleónicas, y presenta, a continuación, el desarrollo de los planes de guerra hasta la llegada de Moltke el Joven a la jefatura del Gran Estado Mayor. Además de una aproximación a la vida y la obra de Alfred von Schlieffen, entre los asuntos de particular interés que se tratan en esta primera parte, cabe destacar el estudio del proceso por el que los oficiales y suboficiales alemanes acabaron gozando siempre de mayor iniciativa que sus homólogos de otros países europeos, el debate sobre la pertinencia y la mejor forma de llevar a cabo el envolvimiento del enemigo, la preocupación de los militares germanos por la guerra en dos frentes, las diferentes soluciones propuestas para la eventualidad e, incluso, la posible influencia de las batallas de Cannas y Leuthen en el Plan Schlieffen.

En la segunda parte, Hénin lleva a cabo el estudio de las modificaciones introducidas por Moltke en el plan heredado de Schlieffen –lo que ha llevado a hablar del plan Schlieffen-Moltke–, su puesta en marcha y su ulterior fracaso a las puertas de París. Es sin duda un trabajo apasionante, pues en último término se lleva al lector al debate sobre si el Plan Schlieffen fracasó por haber sido adulterado y mal dirigido por Moltke o si, por el contrario, era un plan destinado a fracasar desde su concepción. También resulta muy interesante el capítulo en el que se tratan las ideas que se barajaban en la Entente sobre la previsible ofensiva alemana y las mejores formas de hacerle frente. Sorprende comprobar que, a pesar de que muchos en Francia anticiparon un ataque a través de Bélgica –comenzando por el mismo Séré de Rivières que diseñara las defensas de la frontera–, muy pocos fueron capaces de imaginar la magnitud de la maniobra envolvente alemana al comenzar la guerra. No falta la narración de episodios poco conocidos como el de “Vengador” –supuestamente un alto oficial alemán desencantado que decidió entregar los planes de guerra de su país a los franceses–, ni un capítulo sobre el desarrollo de las operaciones en el verano de 1914. No obstante, debe advertirse que no es objetivo del autor contar las proezas de las diferentes unidades o las anécdotas de la campaña y, por tanto, que este capítulo está

redactado con la vista puesta únicamente en señalar los progresos hechos y las dificultades encontradas en la aplicación del Plan Schlieffen.

Finalmente, la tercera parte de la obra está consagrada a la historiografía generada por el Plan Schlieffen, así como a la consideración de posibles resultados alternativos de la ofensiva de 1914.

En lo relativo a la historiografía, Hénin distingue tres momentos: la primera postguerra, la segunda postguerra y lo que podríamos llamar la tercera postguerra, tras la caída de la Unión Soviética y el fin del enfrentamiento de bloques. En el primer periodo predomina la defensa de Schlieffen, tal y como cabía esperar en un momento en el que se buscaba preservar el prestigio del ejército alemán, supuestamente imbatido y apuñalado por la espalda. Esta defensa cerrada se diluye algo en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, para dejar paso tras ésta a una corriente, cuya figura principal es Gerhard Ritter, que presenta el Plan Schlieffen como el producto más acabado de un militarismo que fue imposible de controlar políticamente y acabó llevando el país a la ruina. Habría que esperar hasta el final de la Guerra Fría para que –según el autor– el debate pudiera desarrollarse con más libertad y profundidad, tanto por la desaparición de parte de los imperativos ideológicos que lo habían marcado hasta entonces, como por la aparición de nuevos documentos. Obras como la de Terence Zuber, *Inventing the Schlieffen Plan*, que llega hasta el punto de negar que Schlieffen organizara un plan para penetrar en Francia, envolver la izquierda enemiga y forzar una batalla decisiva, han contribuido a avivar la discusión. Hénin, recogiendo buena parte de las aportaciones de las publicaciones recientes, matiza algunas ideas tradicionales como que la declaración de guerra fuese impuesta a los políticos por el estamento militar alemán o que la violación de la neutralidad belga determinara la intervención británica, y defiende también, frente a autores como Lindemann, que es la obra de historiadores como Treitschke, mucho más que construcciones de tipo darwinista, lo que dio forma a la mentalidad del cuerpo de oficiales alemán que preparó el Plan Schlieffen.

En lo que se refiere a la posibilidad de que la historia se hubiese desarrollado de otra manera, Hénin analiza varias posibilidades, desde la clásica de un éxito de la ofensiva alemana de 1914 a la menos estudiada de un posible fracaso en Bélgica, pasando por una ofensiva en el Este y también por la hipótesis de que la guerra se hubiese evitado una vez más.

A buen seguro, incluso los lectores más familiarizados con la Primera Guerra Mundial encontrarán en la obra de Pierre-Yves Hénin datos novedosos y elementos para la reflexión. ¿Fue sensato que el Imperio Alemán asumiese que un ataque a Francia era la única solución en caso de guerra con cualquier otro país? ¿Acaso no resulta paradójico que un plan ideado para las especiales condiciones de 1905, con un imperio zarista debilitado por la reciente derrota a manos del Japón, deviniese más y más importante a medida que la recuperación rusa se hacía patente? Si, contra lo que suele decirse, el Plan Schlieffen no contemplaba necesariamente rodear París, ¿es justa la crítica que se le ha hecho tradicionalmente a

Von Kluck y su famoso viraje a la izquierda? ¿Habría sido más sensato permanecer a la defensiva en el Rin, asumiendo el riesgo de que otros violaran la neutralidad belga, y pasar a la ofensiva en el Este?

En resumen, creemos que por su profundidad y las numerosas cuestiones que plantea al lector, estamos ante un libro de gran interés para todos aquellos que estén interesados en la historia militar, pero también para los estudiosos de relaciones internacionales, e incluso para aquellos que únicamente aspiran a tener una visión más completa de un periodo apasionante de la historia europea.